

Fresa y Chocolate: los sentidos de la masculinidad en las relaciones de amistad entre hombres homo y heterosexuales

MARCOS NASCIMENTO, FUNDAÇÃO OSWALDO CRUZ

“Pero un macho caribeño, joven y garañón, pone en riesgo su prestigio de semental si tiene un amigo maricón. Bueno, nunca me han importado las opiniones de los demás. Y las pocas veces que las he tenido en cuenta ha sido para joderme, equivocarme y al final tener que dejarlo todo y cambiar de rumbo”

Pedro Juan Gutiérrez, *La Trilogía Sucia de Habana*

Introducción

Este ensayo busca reflexionar sobre los sentidos de la masculinidad presentes en las relaciones de amistad entre hombres homo y heterosexuales. Nuestro eje analítico está basado en los estudios sobre masculinidades desde una perspectiva socio antropológica. Nos interesa problematizar las dinámicas de género presentes en la amistad entre hombres homo y heterosexuales desde una mirada sobre el binarismo heterosexualidad/homosexualidad y la homofobia presentes en la construcción de las masculinidades.

Tomamos como punto de partida el cuento “*El lobo, el bosque y el hombre nuevo*” (1991), del autor cubano Senel Paz y muy conocido por su versión cinematográfica *Fresa y Chocolate*, del año 1993¹. La narrativa de Paz presenta la relación de amistad entre dos hombres que viven en La Habana: Diego, un artista con fuertes creencias religiosas y homosexual; y David, un joven estudiante revolucionario, comunista,

¹ *Fresa y Chocolate* es una película de los directores Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío. Senel Paz fue uno de los guionistas de la adaptación del cuento para su versión cinematográfica. La película ha sido analizada por diferentes autores y con diferentes perspectivas. Destacamos los trabajos de Lumsden (1996), Pagés (2010) y Guevara Marzal (2014) por sus reflexiones desde una perspectiva de género, sexualidad y/o masculinidades.

ateo y heterosexual. La historia transcurre durante los años de 1990, un periodo de crisis económica, social e ideológica debido a cambios geopolíticos importantes, afectando sobremanera “*la vida cotidiana de los cubanos*” (Guevara Marzal 39). En este momento histórico, Guevara Marzal destaca que uno de los grupos más afectados por el régimen político cubano eran los homosexuales. Según el autor:

Durante muchos años en Cuba, la homosexualidad fue considerada una desviación, por lo tanto, desde la mentalidad dirigente de entonces era necesario evitar su influencia en los jóvenes y eliminar su propagación. Pero ya en la década del 90 comenzaron a aparecer espacios de crítica y denuncia, bastante atrevidos, que si bien en esos años eran muy pocos, aislados y con una divulgación casi nula, sirvieron como antecedentes de un movimiento social de apoyo y por la aceptación y respeto de lo diverso. (Guevara Marzal 40)

La historia del encuentro entre David y Diego se desarrolla en este escenario social, cultural y político. David es un joven ateo de la Liga de Jóvenes Comunistas, y Diego, un artista con problemas con el régimen político cubano, además de religioso. David es heterosexual, Diego es homosexual. Se establece una relación de amistad que, de acuerdo con Carlos Monsiváis en la presentación del libro de Paz, pone a David “en la encrucijada: entre el afecto genuino y la homofobia, entre las convicciones militantes y el recelo ante los gastados símbolos del futuro. David le deberá a Diego otros puntos de vista sobre la normalidad, el gozo del arte, la comprensión del comportamiento ajeno” (Paz 60)

Los dos se encuentran por la primera vez en un famoso comercio de helados en La Habana. Diego se presenta a David, llevando en sus manos un helado de fresa. Desde el primer momento, David sospecha que Diego es gay por la manera de vestirse y por lo gestual amanerado. Este encuentro perturba a David debido a la agudeza e inteligencia de Diego. Durante toda la historia, la construcción de la amistad está basada en un plan de sentimientos contradictorios, revisión de sus certezas y un proceso de construcción/deconstrucción de suposiciones acerca de cómo un hombre debe ser y cómo debe actuar en su entorno social. Los mandatos culturales, políticos e ideológicos ayudan a darles forma, como dice Diego, hay dos tipos de hombres posibles: un “maricón” (homosexual) y un “hombre” (heterosexual), ambos representantes del imaginario cultural cubano y latinoamericano.

En nuestro análisis, la historia de amistad entre David y Diego es presentada en tres etapas. La primera etapa muestra el contexto homofóbico establecido por el

régimen político, con la idea de que los homosexuales serían poco confiables, menos patrióticos y en menor sintonía con los ideales de la revolución. Bajo este punto de desconfianza se instala la resistencia inicial de David en mantener de una amistad con Diego. La segunda etapa se refiere a las percepciones que David tiene sobre la masculinidad y como ellas influencian la relación de amistad. Qué tipo de relación, con quién, qué actividades pueden ser realizadas en conjunto sin mancillar o poner su heterosexualidad en condición de sospecha, y por consecuencia, su propia masculinidad. Y, por fin, está puesta la posibilidad de producir otros significados, por parte de David, para las diferencias entre él y Diego. Diferencias que van más allá de la sexualidad, pero que se revelan de manera contundente en las desigualdades de tratamiento social y posibilidades de vida futura en ese contexto político. Con la convivencia y la deconstrucción de estereotipos y prejuicios, hay la oportunidad, a través de la amistad, de un proceso de aprendizaje transformador para ambos. Aunque haya diversos escritos sobre *Fresa y Chocolate*, como afirma Guevara Marzal (2014), nos parece que reflexionar específicamente sobre el tema de la amistad y de la convivencia entre hombres homo y heterosexuales puede ser revelador para las dinámicas de género en las masculinidades.

Masculinidad, homosexualidad y homofobia

Pensar sobre masculinidad significa considerar los contextos en que ella se construye. La masculinidad no es solamente una experiencia subjetiva de los hombres. Estamos de acuerdo con Raewyn Connell (1995) cuando la autora afirma que la masculinidad es un proceso atravesado por el contexto histórico, social, político, económico e ideológico. Es a través de la articulación de distintos aspectos que podemos pensar en las masculinidades en lo plural, dando significado a la diversidad de las experiencias cotidianas de ser hombre y sus procesos de flexibilización, deconstrucción y cambios de concepciones machistas sobre lo que es ser hombre y como uno debe actuar en sociedad.

En el primer encuentro, David observa a Diego acercarse y piensa: “Le eché una ojeada: no había que ser muy sagaz para ver de qué pata cojeaba; y habiendo chocolate, había pedido fresa” (Paz 10). La manera de vestirse, caminar, los gestos afeminados y su helado de fresa revelan una expresión de género y masculinidad desviada de lo tradicional y socialmente aceptado para un hombre de verdad.

Pagés (2010) analizando la construcción de la masculinidad en Cuba, destaca que independientemente de la edad, ocupación o estado civil, cuando los hombres se

juntan en una esquina a conversar, siempre terminan hablando sobre los maricones. La figura del maricón representa al mismo tiempo un símbolo de desvío y refuerzo de la propia masculinidad. Es decir, por un lado, la masculinidad presupone y engloba la heterosexualidad y es a través de la heterosexualidad que los varones se reconocen y son reconocidos como hombres de verdad. Por otro lado, la figura del maricón y de la homosexualidad no solamente representa una oposición al hombre de verdad, sino su propio reforzamiento².

Esta concepcion tambien está presente en las relaciones sexuales entre hombres. El simbolismo de la actividad/pasividad presente en el acto sexual, o sea, uno que penetra (activo) y otro que es penetrado (pasivo), no necesariamente afecta la masculinidad de quien esta en la posición superior del acto sexual visto que sigue actuando con su rol de hombre activo, penetrante, masculino. Según esta óptica, ser un hombre pasivo en la relación sexual significa perder sus credenciales masculinas acercándose a lo femenino, como afirma María Mercedes Gómez (2007).

Las sociedades occidentales valoran y asumen la heterosexualidad como norma social hegemónica, siendo que la homosexualidad se presenta como una mezcla entre vergüenza, inmoralidad o como enfermedad. Paz muestra que la visión negativa de la homosexualidad está presente al interior de la sociedad cubana, expresando su homofobia a nivel social o a través de la persecución a los homosexuales por parte del Estado³. Este imaginario social está presente en las reflexiones de David. Para él, ser visto con Diego representa la posibilidad de colocar su masculinidad bajo sospecha de sus colegas de la Universidad:

En cualquier momento podía vernos alguno de mis compañeros. Luego me preguntarían que quien era la damisela que me acompañaba en Coppelia, que por que no la traía a la Beca y la presentaba. Por joder, sin mala intención, pero como nunca me defiendo tan mal ni me pongo tan nervioso como cuando soy inocente, la broma pasaría a sospecha... (Paz 10)

² En relación a discusiones sobre machismo y homosexualidad masculina en América Latina, ver las obras de Parker (1991), Kimmel (1997), Careaga & Cruz (2006), y Guash (2007). Especialmente en el contexto cubano, ver Lumsden (1996) y Pagés (2010).

³ En 2010, Fidel Castro hace una mea culpa sobre la persecución de los homosexuales en los primeros años de la revolución. De acuerdo con él, "... fueron momentos de una gran injusticia, ¡una gran injusticia! – repite enfático–, la haya hecho quien sea. Si la hicimos nosotros, nosotros... Estoy tratando de delimitar mi responsabilidad en todo eso porque, desde luego, personalmente, yo no tengo ese tipo de prejuicios" (Saade 2010).

En el caso de los hombres heterosexuales, el peso de la homosexualidad se muestra por la incesante vigilancia y evitar cualquier situación que vaya en contra de su virilidad o que la ponga en una condición de sospecha. Esta dinámica social establece lo que Michael Kimmel (1997) plantea como vigilancia de género. Es decir, la vigilancia continua, incesante, sobre el desempeño de los hombres en sus discursos y prácticas diariamente sobre el modelo idealizado del hombre de verdad. Es en el ejercicio de vigilancia de los otros y de uno mismo que los hombres tratan de obtener la confirmación de su status de hombre. La masculinidad se confirma mediante la aprobación de sus pares masculinos. La historia de Diego y David no es diferente. Las concepciones de hombría de David incluyen la heterosexualidad y la virilidad como cualidades importantes de ser hombre y el temor de perder su estatuto de hombre y ser desvalorizado socialmente por la convivencia próxima con un maricón.

Amistades masculinas: ritos de la sociabilidad homosocial

No obstante las diferencias de sexualidad y político-ideológicas, Diego y David establecen una relación de amistad. El interés de David por la cultura de Diego, su refinamiento y el gran conocimiento sobre la cultura cubana y latinoamericana lo fascinan. Inicialmente, los encuentros estaban reservados para el espacio privado de la casa de Diego ya que ser visto públicamente con Diego era un tema delicado para David. Conforme esta relación se va profundizando, ella genera en David un sentimiento de extrañeza. Él se pregunta a sí mismo: “[...] porque, si era un hombre, ¿había ido a casa de un homosexual?; si era revolucionario, ¿había ido a casa de un contrarrevolucionario?; y si era ateo, ¿había ido a casa de un creyente?” (Paz 29).

David percibe las diferencias entre él y Diego de una manera binaria: hombre/homosexual, revolucionario/contrarrevolucionario, ateo/creyente. No logra vislumbrar como cada uno de estos pares se presenta a través de diferentes matices. El comprende las relaciones sociales de manera muy rígida y convencional, mientras Diego intenta mostrarle los dilemas en la construcción de su masculinidad homosexual. De acuerdo con él:

Al contrario, ustedes actúan como si no existiéramos, como si fuéramos así solo para mortificarlos y ponernos de acuerdo con la gusanera. A ustedes la vida les es fácil: no padecen complejos de Edipo, no les atormenta la belleza, no tuvieron un gato querido que vuestro padre les descuartizó ante los ojos

para que se hicieran hombres. También se puede ser maricón y fuerte. (Paz 50)

Cuando Diego afirma que los hombres heterosexuales actúan como si no hubiera otras posibilidades de ejercicio de la sexualidad que no sea la heterosexual, muestra la fuerza de la heteronormatividad que naturaliza la masculinidad como heterosexual y pone en una posición social inferior la homosexualidad. Diego muestra fuerza de la pedagogía heteronormativa en la construcción de su masculinidad: la violencia contra su gato en la infancia y el rechazo a lo que socialmente se percibe como atributos femeninos como la belleza o la fragilidad, por ejemplo.

En una conversación entre ellos, David revela las teorías de Diego sobre las diferentes maneras que los hombres homosexuales se presentan socialmente:

(...) 'Homosexual es cuando te gustan hasta un punto y puedes controlarte', decía, 'y también aquellos cuya posición social (quiero decir, política) los mantiene inhibidos hasta el punto de convertirlos en uvas secas'. Me parece que lo estoy oyendo, de pie en la puerta del balcón con la taza de té en la mano. 'Pero, los que son como yo, que ante la simple insinuación de un fallo perdimos toda compostura, mejor dicho, nos descocamos, esos somos maricones, David, ma-ri-co-nes, no hay más vuelta a darle. (Paz 10)

No obstante, al pasar el tiempo, van creando un atmosfera de confianza e intimidad recíprocas. David afirma que:

Y así fuimos haciéndonos amigos, habituándonos a pasar las tardes juntos, bebiendo té en aquellas tazas que eran valiosísimas, decía, y convertimos en algo sagrado los almuerzos de los domingos, para los que reservábamos los asuntos más interesantes. Yo andaba descalzo por la guarida, me quitaba la camisa y abría el refrigerador a mi antojo, acto este que en los provincianos y los tímidos expresa, mejor que ningún otro que se ha llegado a un grado absoluto de confianza y relajamiento. (Paz 37)

Confianza, relajamiento, respecto, simetría, intimidad son presuposiciones de la amistad. A diferencia de las relaciones familiares jerárquicas y prescriptivas, la amistad envuelve decisiones en contextos de supuesta igualdad. No obstante, estas decisiones son fuertemente marcadas por convenciones sociales como las de género, edad, clase social y orientación sexual, entre las más importantes como

muestra Rezende (2002)⁴. En el caso de los hombres, la amistad con otros hombres representa la oportunidad de convivencia entre pares, entre iguales, y marcadamente en espacios públicos. Los hombres se reúnen en bares, cafés, esquinas, hablando de sus conquistas sexuales, tomando alcohol, compartiendo historias que no necesariamente pasan por dejar ver intimidades, fragilidades o demonstraciones de afectos como alertan Vale de Almeida (2000), Rezende (2002) o Way (2011).

En su investigación sobre amistad entre homo y heterosexuales, Price⁵ entrevistó a pares de amigos con la intención de mapear las dinámicas para relacionarse entre ellos a partir de la teoría de género. La autora enfatiza la idea de que ambos – heterosexuales y homosexuales – están sujetos a la ideología de la masculinidad hegemónica, incorporándola de manera singular dependiendo de su trayectoria, de las interacciones sociales a que fueron expuestos, oscilando entre la adhesión a las normas establecidas o su rechazo. La autora muestra que la dificultad de establecer amistades entre homo y heterosexuales reside, en última instancia, en una ideología de género que constituye la identidad masculina: “los hombres no desvalorizan a los hombres homosexuales solamente debido a sus prácticas sexuales ‘diferentes’, pero también debido a las actividades que son desviantes del orden de género” (Price 2)⁶.

Para Dwight Fee (2000), la relación de amistad entre homo y heterosexuales está orientada por el constante manejo de las diferencias y que no se limita a la orientación sexual *per se*, más está íntimamente relacionada a estilos de vida diferenciados y a la confrontación con experiencias masculinas diversas. En contrapartida, por transitar entre “dos mundos”⁷ – fruto de la realidad social marcadamente heterosexual que los rodea – las experiencias heterosexuales son mucho más familiares para los hombres homosexuales, al contrario de los hombres heterosexuales, que no conocen como desenvolverse en el interior de un ambiente marcadamente homosexual.

Nos parecen dos análisis interesantes para pensar la historia de David y Diego. En un primer momento, la amistad entre David y Diego se va construyendo bajo la

⁴ Hay diferentes perspectivas sobre la relación entre la amistad y la influencia de los marcadores sociales de la diferencia como género, edad, clase social u orientación sexual. Ver los trabajos de Walker (1994), Vincent-Buffault (1996), Vale de Almeida (2000), Rezende (2002), Nardi (2004), Way (2011) y Nascimento (2014).

⁵ *Navigating differences: friendships between gay and straight men*, 1999.

⁶ *Men do not devalue gay men only because of their deviant sexual practices but also because of many gay men's deviant gender activities.*

⁷ El autor se refiere a la sociabilidad heterosexual y homosexual.

sospecha inicial de David sobre las “reales intenciones” de Diego. ¿Sería un homosexual alguien confiable? ¿Habría alguna intención/connotación sexual alrededor del interés de Diego por David? La insinuación sexual por parte de su amigo homosexual es un temor común entre hombres heterosexuales. De manera general una insinuación sexual posible o supuesta por parte de un hombre homosexual es percibida como una desconfianza sobre su heterosexualidad. Es necesario aclarar que una propuesta o insinuación sexual debe ser rechazada, incluso con el uso de la violencia verbal o física, para que no queden dudas acerca de su virilidad, heterosexualidad y, al fin, de su masculinidad. Estas reacciones revelan lo que algunos autores llaman de fragilidad de la identidad masculina (Badinter 1993, Vale de Almeida 2000), o sea, una identidad que es posible de ser cuestionada y que necesita ser defendida, valorada y confirmada en todo momento.

La desconfianza de la heterosexualidad también reside en la convivencia con hombres “no masculinos”. Estos hombres “no masculinos” son aquellos que osan desafiar las normas establecidas de género en que cualquier trazo de lo femenino debe ser violentamente rechazado. En este sentido, Diego cuestiona a David sobre su comportamiento amanerado: “... a mí me gusta ser como soy, soltar unas cuantas plumas de vez en cuando. Chico, ¿a quién ofendo con eso, si son mis plumas?” (p. 51). En diferentes investigaciones sobre la amistad masculina entre homo y heterosexuales, el tema de la tolerancia y/o aceptación de la convivencia con homosexuales parece depender fuertemente de la capacidad que estos tienen de corresponder a las convenciones sociales de género (Price 1999, Fee 2000, Nascimento 2014). Es decir, el comportamiento discreto, con apariencia viril y por lo tanto masculina, es más valorizado socialmente.

El tema de respetar y ser respetado en términos de su sexualidad es fundamental para la construcción de esta relación de amistad. Diego aclara que sabe “respetar y medirse con cualquier persona” (Paz 27). Es una manera de tranquilizar al otro por cualquier situación de insinuación sexual. Para ambos, la amistad representa un largo proceso de aprendizaje de manejo de las diferencias y reconstrucción de sus concepciones de género y de hombría.

Amistades masculinas entre homo y heterosexuales: por los caminos de la producción de otros sentidos

La historia de Diego y David camina repleta de afectos. En determinado momento de su relación, Diego le pregunta a David:

Diego: ¿Tú mequieres?, ¿te ha sido útil mi amistad?, ¿fui irrespetuoso contigo?, ¿tú crees que yo le hago daño a la Revolución?

David: 'Nuestra amistad ha sido correcta, sí, yo te aprecio'

Diego sonrió. 'No cambias. No hablo de aprecio, sino de amor entre amigos. Por favor, no le tengamos más miedo a las palabras'. (Paz 55)

El temor en expresar los afectos es descrito en la literatura sobre las masculinidades. La demonstración de afecto es percibida como algo propio del mundo femenino y que debe ser refutado por los hombres para eliminar cualquier indicio de sospecha de fragilidad, no virilidad o en resumen, no masculino. Los hombres deben mostrarse valientes, incluso violentos en la defensa de su honor. Como argumenta Kimmel (51), "la prueba de que se es un hombre, consiste en no mostrar nunca emociones".

Por sus convicciones políticas Diego se ve obligado a partir de La Habana. Para David, es a través de la experiencia de convivir con Diego, con lo diferente, que él obtiene la posibilidad de replantearse sus concepciones sobre la homosexualidad, su homofobia y su propia masculinidad. En un proceso reflexivo que pasa por el terreno de los afectos, David se abre para posibilidades de transformaciones en sus concepciones de género.

[...] le dije (le dije, no le prometí), que al próximo Diego que se atravesara en mi camino lo defendería a capa y espada, aunque nadie me comprendiera, y que no me iba a sentir más lejos de Espíritu y de mi Conciencia por eso, sino al contrario, porque si entendía bien las cosas, eso era luchar por un mundo mejor para ti, pionero, y para mí. Y quise cerrar el capítulo agradeciéndole a Diego, de algún modo, todo lo que había hecho por mí, y lo hice viniendo a Coppelia y pidiendo un helado como éste. Porque había chocolate, pero pedí fresa." (Paz 59)

A manera de cierre

Senel Paz (1991) muestra las tensiones en la improbable relación de amistad entre Diego (artista, religioso y homosexual) y David (revolucionario, ateo y heterosexual). El autor nos ofrece reflexiones tan provocativas sobre las diferencias, extrañas, los miedos y los procesos de construcción, deconstrucción y parámetros de reconstrucción para vivir con la diversidad de experiencias masculinas.

Polifonía

Las relaciones entre hombres homo y heterosexuales están sujetas a tensiones que incluyen posibilidades de insinuaciones, de sospecha sobre la heterosexualidad y, consecuentemente, de la masculinidad heterosexual. La oposición “hombre-maricón” parece no disolverse. El hombre presupone e incluye la heterosexualidad; el homosexual se ajusta a la figura del maricón, de lo desviado o en el mejor de los casos algo exótico. Los atributos masculinos de virilidad y discreción siguen siendo muy valorados socialmente. Parece que la tensión en la convivencia entre homo y heterosexuales no reside tanto en la sexualidad, sino en las convenciones sociales de género en que la presencia de lo femenino en lo masculino debe ser rechazada. Sin embargo, es posible pensar en cambios de las estructuras de género, con el objetivo de construir sociedades más justas e igualitarias.

Creemos que es esencial reconocer el papel que juega la homofobia en la construcción de las masculinidades y la manutención de las desigualdades entre hombres. Vivimos cada vez más con la visibilidad de las orientaciones sexuales que no se rigen por la heteronormatividad y las identidades de género que escapan a la polarización convencional de lo masculino/femenino. Esta pluralidad de experiencias sobre género y sexualidad provoca una serie de reflexiones sobre aspectos subjetivos, éticos, políticos, ideológicos; siendo tales reflexiones fundamentales para la transformación de la propia masculinidad. Por esa razón que pasados más de veinte años del cuento de Senel Paz, este sigue siendo tan actual y tan desafiante.

Obras citadas

- Badinter, Elisabeth. *XY: sobre a identidade masculina*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1993. Impreso.
- Careaga, Gloria; Cruz, Salvador. “Introducción”. En: Careaga, Gloria; Cruz, Salvador (Coord.). *Debates sobre Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM, 2006. 9-28. Impreso.
- Connell, R. W. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press, 1995. Impreso.
- Eribon, Didier. *Insult and the making of the gay self*. Durham: Duke University Press, 2004. Impreso.

Polifonía

Fee, Dwight. 'One of the guys': Instrumentality and Intimacy in Gay Men's Friendships with Straight Men. En: Nardi, Peter (Ed.). *Gay Masculinities*. Thousand Oaks: SAGE, 2000, 44-65. Impreso.

Gómez, María Mercedes. "Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público". *Revista de Estudios Sociales*, 28, Dic. 2007, 72-85. Impreso.

Guash, Óscar. "¿Por qué los varones son discriminados por serlo? Masculinidades, heroísmos, y discriminaciones de género". González, Félix Rodríguez (Ed.). *Cultura, homosexualidad y homofobia*. Barcelona: Laertes, 2007, 87-103. Impreso.

Guevara Marzal, Javier L. "Fresa y Chocolate. Del síntoma al amor". *Ética y Cine Journal*, Vol. 4, No. 1, 2014, p. 39-42. Impreso.

Kimmel, Michael. Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In: Valdés, Teresa; Olavarría, José (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago: ISIS/Flacso, 1997, 49-62. Impreso.

Lumsden, I. *Machos, Maricones, and Gays: Cuba and Homosexuality*. Philadelphia: Temple University Press, 1996. Impreso.

Nardi, Peter. "The Politics of Gay Men's Friendship". In: Kimmel, Michael; Messner, Michael (Orgs.). *Men's Lives*. Boston: Pearson, 2004, 402-405. Impreso.

Nascimento, Marcos. (2014). "Relações de amizade entre homens homo e heterossexuais: dinâmicas de gênero no contexto das masculinidades". In Strey, M; Von Mühlen, B.K.; Kohn, K.C. *Caminhos de homens: gênero e movimentos*. Porto Alegre: Ed. PUCRS, 2014, 75-100. Impreso.

Pagés, Júlio Cesar G. Macho, *Masculino, Varón. Estudios de Masculinidad en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer, 2010. Impreso.

Parker, Richard. "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil". En: VALDES, Teresa; OLAVARRÍA, José (Ed.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO, 1998, 106-129. Impreso.

Paz, Senel. *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*. La Habana: Ediciones Era, 1991.

Polifonía

- Price, Jamie. *Navigating Differences: Friendships between Gay and Straight Men*. New York: The Haworth Press, 1999. Impreso.
- Rezende, Claudia. *Os significados da amizade: duas visões de pessoa e sociedade*. Rio de Janeiro: FGV, 2002. Impreso.
- Rezende, Claudia; Coelho, Maria Claudia. *Antropologia das emoções*. Rio de Janeiro: FGV, 2010. Impreso.
- Vale de Almeida, Miguel. *Senhores de si: uma interpretação antropológica da masculinidade*. Lisboa: Fim de Século, 2000. Impreso.
- Saade, Carmen Lira. "Soy el responsable de la persecución a homosexuales que hubo en Cuba: Fidel Castro". *La Jornada*, 31 de agosto de 2010. 10/10/2015. <<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/31/index.php?section=mundo&article=026e1mun>>.
- Vincent-Buffault, Anne. *Da amizade: uma história do exercício da amizade nos séculos XVIII e XIX*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1996. Impreso.
- Walker, Karen. "Men, Women, and Friendship: What They Say, What They Do". *Gender and Society*, n. 2, 1994, 246-265. Impreso.
- Way, Niobe. *Deep Secrets: Boys' Friendships and the Crisis of Connection*. Cambridge: Harvard University Press, 2011. Impreso.